

SECCIÓN

Interpretación y Patrimonio Cultural

Una sección natural e histórica de apoyo a nuestra gestión en el territorio

Interpretación del patrimonio en la presentación de la CIUDAD al público local y visitante

Marcelo Martín

Arquitecto, asesor en Interpretación del patrimonio y gestión de recursos patrimoniales para el desarrollo local marcelomartin@supercable.es

La ciudad puede ser mirada y vivida de muy diversas maneras. Como bien cultural que acumula y recrea tradiciones, costumbres, formas de relación; y sirve de acumulador de productos culturales y conservador de memorias. Como bien social que ha desarrollado una alta capacidad de producir y poner en circulación bienes y servicios tanto públicos como privados, los cuales dan soporte a la existencia y reproducción de los seres humanos. Como bien físico que comporta una determinada distribución de espacios, infraestructuras y mobiliarios en los cuales se desarrolla la tensión entre el recinto de lo público y el de lo privado. Como bien ambiental que configura microclimas, sistemas de aguas, tipos de aire, niveles de iluminación variables, tensiones entre zonas verdes y duras y relaciones específicas con el entorno natural. Y también como Patrimonio en todos los campos mencionados, cuando los bienes urbanos se cargan de significados para los ciudadanos¹.

Nos interesa en particular el concepto de ciudad como lugar de las memorias. Las que viven sin ellas tienden a destruirse a sí mismas. Por el contrario los procesos de cambio en la vida urbana adquieren sentido y proyección histórica cuando asumen la continuidad con la memoria de la ciudad y las recrean de cara al presente y al futuro.

Para tratar este tema voy a iniciar mi recorrido con el artículo de la profesora Roser Calaf² que dice: “las ciudades son un marco de relaciones y contactos entre los humanos que nos permiten hablar de un espacio de aprendizaje informal (lo cotidiano, vivir en la ciudad) y un aprendizaje no formal que está intencionalmente organizado, estructurado y que se desarrolla de acuerdo a diferentes programas o proyectos”. Hasta aquí, de acuerdo en tanto ella propone aprender arte en la ciudad, con el objetivo de sensibilizar hacia el respeto y la valoración del patrimonio urbano. En mi caso, intento trabajar con la Interpretación del Patrimonio como herramienta de comunicación y de gestión para apuntar al mismo objetivo, pero desde una perspectiva diferente, complementaria, cooperativa.

Abundando en la metáfora de trabajar para una familia como la de los *Simpson*, según gusta decir Jorge Morales, preferimos

hablar de experiencias informales de conocimiento y disfrute de la ciudad, y de experiencias formales que son nuestro campo de trabajo. Generar actividades de carácter interpretativo de forma organizada, planificada y gestionada de manera tal que, el ciudadano y el visitante foráneo, disfruten de una experiencia de calidad, a la vez que modifican su apreciación valorativa y se predisponen a una defensa de los valores culturales de dicha ciudad.

La ciudad no es un todo homogéneo; la necesidad de plantear experiencias de conocimiento y valoración diversificadas y de calidad, implican la consideración de los factores diversos que confluyen en la ciudad territorio: el centro histórico, los barrios históricos, los ensanches de la ciudad, los barrios periféricos organizados en torno a diferentes factores aglutinantes, las cercanías, los parques metropolitanos, las ciudades satélites cercanas, etc., etc. A escala menor: las calles comerciales, los aledaños a un hito histórico o relevante, los comercios, los bares y restaurantes, los espacios culturales, y, sobre todo, la vida cotidiana, el mercado, el trasiego diario como fenómeno intangible que puede brindar experiencias auténticas y de calidad.

En su estudio se tendrán en cuenta: la escala de la ciudad o área de la ciudad en la que se intervendrá, con propuestas de visitas puntuales o recorridos, dinamización de áreas de gran valor patrimonial, pero que acusan degradación de orden social, propuestas de equipamiento urbano, etc. Por otro lado, se realizarán estudios históricos o, en mejor medida, una síntesis histórica de sus momentos más relevantes, conexiones físicas y socioculturales con otras ciudades cercanas y con el territorio circundante, su historia y sus figuras y hechos más destacados hasta el presente. También deberá contarse con un análisis de la ciudad contemporánea y su contexto geográfico y medioambiental, rutas, caminos y conexiones socioculturales con otras ciudades y pueblos, población, economía productiva e infraestructuras.

A partir de este trabajo se irá delineando un tema clave de la ciudad que puede relacionarse con: un periodo histórico relevante; una función simbólica, política o religiosa; una actividad productiva; un hecho histórico singular; con una situación particular de su enclave, del paisaje o bien de su papel en la paz o en la guerra; etc. Es importante relacionar luego esta decisión con los estudios del área de influencia de la ciudad, en el caso de relacionar la temática predominante en la cultura urbana con otros sitios o pueblos con los que podría conformar una red o una secuencia temática.

La IP, como herramienta de comunicación, debe estar sustentada, entre otros, en dos cuestiones clave para su éxito: saber claramente qué decir y conocer cabalmente cómo, dónde y a quién decirlo. No voy a hablar aquí de la técnica de la interpretación, tema que por otro lado está muy bien tratado por autores con mayores conocimientos que el que suscribe, sino de comprender el problema y saber qué es lo que hay que

tener en cuenta a la hora de aplicar una herramienta de comunicación y gestión como la IP.

Por tanto, es de mayor importancia la selección de un grupo de trabajo compuesto no sólo por intérpretes y planificadores interpretativos, sino también por los profesionales del patrimonio, sensibles a la comunicación del patrimonio y abiertos a trabajar en modelar experiencias de conocimiento, más que clases o conferencias sobre la materia, así como aquellos comunicadores sociales y/o monitores con experiencia en el trato con los ciudadanos y visitantes, en el afán de conformar un equipo de trabajo conciente de todos los frentes que significa utilizar la ciudad como materia prima para el conocimiento, y la valoración y defensa del patrimonio urbano.

El tema clave que vayamos a utilizar para dar coherencia y sentido a nuestra propuesta de interpretación urbana debe servirnos de cobertura conceptual para todo el proyecto cultural, donde se inserten nuestras experiencias interpretativas. Así, por ejemplo, si decidimos que nuestro tema clave es “un pueblo de emprendedores”, es porque, a través de nuestra investigación socio-histórico cultural, llegamos a la conclusión que debíamos resaltar valores sociales y comunitarios afines a toda una población que, en su devenir histórico, ha hecho del progreso y el desarrollo (individual y colectivo) un motivo de diferenciación respecto de otros pueblos vecinos. El emprendedor es audaz, activo, decidido, resuelto, atrevido, y acomete con resolución acciones dificultosas, tanto en el ámbito familiar como en el de su comunidad.

Si se trata de una ciudad cuyos valores sociales son superiores a los bienes culturales en sí mismos, este concepto de emprendedores engloba mejor el trabajo de literatos, artistas, artesanos, empresarios, deportistas, que podrán ser valorados y entendidos como elementos destacados de una ciudad que con su común actitud potencia la existencia de estos personajes, hitos en su historia.

Pero los temas clave pueden ser muchísimos, y sobre ellos se debe trabajar tanto en la *metáfora* (por ejemplo, la ciudad como obra de arte) como en la *narrativa* que sustentará nuestro trabajo de interpretación (ejemplo: la estética de la ciudad). Para ayudar en nuestro discurso podemos decir que se pueden generar tanto metáforas como narrativas desde varias perspectivas generales y fáciles de asimilar por el grupo de trabajo:

a. La simbólica

La ciudad toda, así como los hitos, monumentos, edificios, calles y plazas públicas, son analizados y comunicados desde su capacidad simbólica de comunicar el devenir social, político y cultural de la comunidad.

b. La estética

Ciudad bella, ciudad compleja, ciudad collage; el paisaje urbano, así como la propia estética edilicia de sus componentes, pueden sustentar una narrativa que vaya jalonando una secuencia cronológica (estilos artísticos) o ejemplos destacados que se aíslan por su singularidad de un contexto homogéneo (*art déco*, racionalismo, *high tech*).

c. La sociológica

Relaciones entre los sitios, paisajes, lugares y monumentos con acontecimientos sociales destacados, sean estos positivos o negativos; no se trata siempre de contar una ciudad triunfante y luminosa, sino de saber combinar las luces y las sombras del devenir histórico. Referentes materiales de emprendimientos ciudadanos de envergadura que dan sentido e identidad a la ciudad en su conjunto o a barrios y/o sectores singulares.

d. La histórica

La ciudad romana, la ciudad medieval, la ciudad renacentista, etc. Quizá éste sea el tema más socorrido a la hora de trabajar en experiencias de interpretación de la ciudad. Pero que mantiene plena vigencia si el trabajo ahonda en las microhistorias ciudadanas, la creación de un equipo de fútbol, la radicación de una serie de industrias hoy en desuso, una institución cultural, un subgrupo de vecinos con aspectos religiosos, culturales o étnicos diferenciados del común de la población, etc.

e. La geográfica

Las funciones de la ciudad –más en la antigüedad– muchas veces están sumamente claras, como lugares de producción, de administración y poder, de comercio, núcleos de comunicación o sectores defensivos. Pero hoy, tal vez, todo eso no sea tan claro y nuestras experiencias interpretativas deberían ayudar a clarificar y “leer” una ciudad contemporánea no regida por principios de racionalidad urbana. Los cambios de uso de grandes contenedores de carácter simbólico (fábricas, palacios, mercados), el desvanecimiento de los límites de los barrios, los nuevos espacios residenciales, culturales o deportivos, sectores comerciales específicos, los cambios en los centros históricos por gentrificación³ o abandono, etc.

f. La comunicación

Puede comprenderse en sus dos vertientes, la de las comunicaciones dentro de los sectores de una ciudad: calles, vías, avenidas, transportes, conexiones, sus historias, sus emergentes materiales –desde las estaciones de metro o ferrocarril hasta el mobiliario urbano–; la de la ciudad que comunica (quizá más como metáfora, pero que admite una narrativa), donde los elementos materiales constituyen una estructura, el contexto de ciertos hitos nos dan claves y referencias, y las relaciones sensoriales que las obras y los espacios establecen con el ciudadano y el visitante.

Es este un trabajo sin duda apasionante, y la clave para el sustento de una correcta y exitosa interpretación. Pero cabe añadir que un buen trabajo de interpretación no debería pecar de partidista, sectario o arbitrario en el manejo de los conceptos: la interpretación debe ser ideológica en tanto está sustentada por ideas, debe ser psicológica en tanto apelamos a una experiencia sensorial y cognitiva lo más completa posible, y debe ser social en tanto nos relacione, nos involucre y nos provoque con el objeto interpretado.

Estamos trabajando con patrimonio, eso implica una realidad material (constructiva, estética, utilitaria, etc.) y otra inmaterial (simbólica, significativa, valorativa, etc.), vinculadas ambas por una materia aparentemente inconsistente, pero que es la que estructura el sentido de ambas, que son: *las circunstancias* y *los acontecimientos*. No olvidemos esto porque podremos perder entonces el rumbo respecto de la premisa de que debemos presentar un todo y no una parte, y que nos dirigimos a una persona integral y no a una fase o característica de ella⁴. Podemos mostrarle a nuestro público una reserva de agua en el lugar más elevado de la ciudad y decir que fue proyectada por los ingenieros del municipio. El público puede admirarlo o simplemente asentir. Pero en lugar de eso, nuestro trabajo consiste en relacionar cómo la ingeniería de la época estaba presente en la ciudad y cómo una red de agua no sólo cumple una función básica, sino también simbólica, y que puede estar ligada al espíritu de progreso que hubo en la ciudad, y así siguiendo. Esta segunda forma cuenta una historia más amplia y lo relaciona con la vida cotidiana de nuestros visitantes.

Recordemos también que el objetivo principal de la interpretación no es la instrucción sino la provocación⁴, ello ayuda a captar la atención de nuestro público y los invita a

disfrutar de la experiencia, a la vez que estimula a investigar por su propia cuenta una vez que se hayan marchado.

Esta modalidad de presentación del patrimonio al público –*la interpretación*– requiere un proceso de planificación para que la oferta sea ordenada y racional y conduce a la previsión de unos medios de comunicación *in situ* que transmitan unos mensajes bien concretos al público. Medios que a veces pueden incluir equipamientos o centros de visitantes donde éstos reciban orientación, información, servicios complementarios: guías intérpretes, tienda, estafeta, librería especializada, servicios sanitarios y, por qué no, hasta una exposición interpretativa introductoria a su visita que le ofrezca claves que faciliten su experiencia *in situ*, ya sea con guías (lo ideal) o con audioguías, folletos, carteles o señales.

La planificación interpretativa se realiza de acuerdo a las siguientes finalidades, entre otras muchas definidas para cada caso en particular (planteadas de forma genérica para este tipo de planificación):

- Comunicar el significado del lugar de forma interesante y efectiva,
- Contribuir a la satisfacción de las necesidades del visitante,
- Proteger, conservar y concienciar sobre los recursos culturales en juego,
- Racionalizar los esfuerzos de actuación.

Los Objetivos de Planificación indican las metas a alcanzar en el proceso de planificación interpretativa. No son los “objetivos de interpretación” (éstos se definirán en otra etapa del proceso), sino una guía que indica directrices y límites para la planificación⁵.

Finalmente, tras el análisis *in situ* de cada uno de los puntos que ofrecen posibilidades para la interpretación (cotejándolos con diversa información y planteando alternativas para su interpretación), se procederá a la toma de decisiones, un proceso de síntesis cuyo resultado se refleja en las propuestas y en el esquema planteado en el Plan de Interpretación.

Bien es sabido que no puede establecerse fehacientemente una sectorización completa de la ciudad-territorio, ya que seguramente existen muchas lagunas en extensiones a veces periféricas que no responden a estructuras socioculturales claras. Sin embargo, es un reto para la plasmación de un correcto plan de interpretación entender estas delimitaciones poco tenidas en cuenta.

Por tanto, un trabajo básico sería la conformación de *un mapa barrial y cultural de la ciudad*, que sirva como herramienta básica de trabajo e integre en un proceso dinámico y abierto toda la información y documentación necesaria, como sistema básico de información que atienda a las necesidades de proyectos y asesoramientos que encare el área de recursos culturales. Este trabajo no implicará el detenimiento del trabajo, sino que la ingente tarea de conformar el mapa cultural se realizará en el tiempo y paralelamente a otros trabajos, incorporando sus estudios a esta tarea prioritaria.

La tarea complementaria y paralela en el tiempo es la *definición de estrategias de recuperación, integración y valoración cualitativa de la información en relación con el mapa cultural*, y como soporte de las actividades concretas del área, con el objeto de poder realizar diagnósticos y obtener conclusiones de carácter general y con cierta premura a la hora de asesorar o proponer proyectos de desarrollo local en todo el ámbito urbano. En esta tarea se incluyen posibles listados y clasificaciones de bienes, normativas, planes territoriales y comarcales de mayor espectro, legislaciones particulares, normativas supranacionales, potencialidades económico-culturales, turísticas u otras modalidades de desarrollo, etc.

En este trabajo, en definitiva, deben particularizarse las posibilidades e inconvenientes para desarrollar la interpretación deduciendo los factores intrínsecos y extrínsecos y definiendo claramente:

- Los recursos culturales
- Los aspectos morfológicos y antropológicos con potencial interpretativo
- Definición de puntos concretos con potencial interpretativo
- Propuestas de áreas, prioridades y/o fases de trabajo para el plan de interpretación

Resumiendo, se trata de determinar los argumentos y temas para la interpretación, relacionarlos con los *puntos con potencial interpretativo* destacados, para luego definir los sistemas expositivos, medios interpretativos y servicios al público. Los medios interpretativos pueden ser personales (guías, contactos casuales) o autónomos (paneles, escenografías, audiovisuales, folletos, audioguías, etc); los servicios son los mensajes y los medios de comunicación empleados, las señalizaciones, las instalaciones y/o estructuras de medios, todo ello relacionado con los puntos de potencial valor interpretativo que hayamos definido en nuestros recorridos. Debemos también aquí determinar los servicios complementarios que influyen y complementan la calidad de la experiencia del visitante: adaptación a discapacitados, información, lugares de acogida, espacios para aparcamientos de coches y autobuses, lavabos, etc.

El *mensaje interpretativo* de nuestro plan será aquello que se le transmita al público a partir de lo que se defina como los contenidos. Este concepto de mensaje no es un eslogan o una moraleja, sino toda la explicación que el público reciba de un guía o todo el texto contenido en un folleto, por ejemplo⁶.

Para finalizar, quiero destacar que las estrategias de interpretación, comunicación y presentación estarán en función de: la planificación realizada sobre la base de criterios claves de cada ciudad, del tamaño y ubicación del centro histórico y sus barrios, de la relación de ciudades entre sí o de ciudades complementarias en un territorio. Asimismo los equipamientos turístico-culturales, y la dotación de personal específico variará en función de dichas estrategias. Del museo de la ciudad al cartel indicador median el centro de visitantes, los recorridos urbanos temáticos o geográficos, las visitas con guías o autoguiadas, los recorridos peatonales o motorizados, los espectáculos, representaciones, teatro de calle o escenificaciones callejeras, y todo un sinnúmero de actividades nuevas o tradicionales que vienen a sumarse al espectáculo y disfrute de la vida cotidiana de los propios ciudadanos que, en su interacción diaria, generan recursos innumerables e inmejorables de lo que puede vivirse en una estancia turística en la ciudad.

Notas

1. GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Culturas híbridas*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires. 1992. “Los usos sociales del patrimonio” en *Patrimonio Etnológico. Nuevas perspectivas de estudio*, Colección Cuadernos Vol. X, Consejería de Cultura, Sevilla, 1999.

2. CALAF MASACHS, Roser. “Aprender arte en la ciudad: sensibilizar hacia el respeto y la valoración del patrimonio urbano”. En *Arte para todos. Miradas para enseñar y aprender el patrimonio*. Editorial Trea, Gijón 2002.

3. La gentrificación o aburguesamiento es la sustitución de la población residente tradicional, de composición social diversa, por otra con un perfil más uniforme y alto poder adquisitivo. A

partir de la rehabilitación hay un proceso de transformación y sustitución del tejido social dentro del centro histórico.

4. TILDEN, Freeman. *Interpreting Our Heritage*. University of North Carolina Press, Chapel Hill. 1957.

5. MORALES, Jorge. *Guía Práctica para la Interpretación del Patrimonio*. Consejería de Cultura (Junta de Andalucía) y TRAGSA. Segunda edición, 2001.

6. MORALES, Jorge. *Plan de Interpretación para el Parque Prehistórico de Málaga, Complejo del Humo*. Dirección General de Bienes Culturales, Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico (Junta de Andalucía). 2000.

SECCIÓN

DOCUMENTOS

La interpretación como indicador de la convicción cultural

Don Aldridge
International Consultants in Interpretation
Perth, Escocia
don@intersite.freemove.co.uk

Traducido con el auspicio de la AIP por Franca Jordà
Revisado por Jorge Morales

Nuevamente, contamos con la inestimable colaboración de Don Aldridge. El texto corresponde a la conferencia impartida por Don en el Quinto Congreso Mundial de Interpretación del Patrimonio, celebrado en Sydney Harbour National Park, Australia, en 1998. La versión que presentamos aquí fue especialmente revisada por el autor para nuestro *Boletín*, gesto que también queremos agradecer.

I. LA ANTIINTERPRETACIÓN

En el último cuarto del siglo XX, la filosofía del postmodernismo nos ha revelado la verdadera naturaleza del llamado paraíso capitalista. Nos hicieron creer que la teoría de mercado de Thatcher y la monetaria del economista norteamericano Milton Friedman habían erradicado el socialismo en Europa. Su contribución a la civilización ha debilitado nuestra idea de una sociedad implicada, y eso ha afectado también a la conservación del medio ambiente. Lamentablemente, la conservación del paisaje y la naturaleza está siendo gradualmente devaluada en Gran Bretaña, hasta el punto de convertirse prácticamente en una actividad cosmética. En Escocia, la palabra *campo** ha sido incluso sacada del

vocabulario oficial del Gobierno. Todas estas medidas retrógradas provienen de una raíz causal: el concepto de postmodernismo y revisión histórica. Han confundido el término *interpretación de sitio*, tema central de este artículo.

1.1. Orígenes de la filosofía postmodernista: sus tres fuentes

a) El movimiento antiarte fue el primero en llegar. Desmembró todos los aspectos del proceso creativo gracias a los ladrillos, ovejas muertas y reproducciones múltiples de latas de sopa en galerías de arte. En su estadio final de *muerte cerebral* se ha renunciado a la originalidad, a los criterios estéticos y a la presentación artística con significado. Este movimiento antiarte fracasó cuando los marchantes de arte le pusieron precio a las latas de sopa y a las ovejas muertas. De esta forma, el antiarte se convirtió en arte y perdió enteramente su sentido. ¡Y esa carencia de significado es lo que deleita!

b) La teoría semiótica “es la ciencia que estudia la vida de los signos en la sociedad”, según el intérprete de la arquitectura Juan Bonta (1). Su colega Charles Osgood (2), filósofo semiótico, demostró bien claramente en 1957 cuánto exactamente podía contribuir la teoría semiótica al incipiente pensamiento postmodernista. Nos dio esta disparatada definición de un signo: “un patrón de estimulación que no es el significado, es un signo de ese significado si evoca un proceso de mediación en el organismo, siendo este proceso alguna parte fraccionada del comportamiento total, causado por el significado y por medio de las respuestas producidas, que no se darían sin la contigüidad previa de los modelos de estimulación significativos y no significativos”.

Al mismo tiempo, la escuela de Filosofía Lingüística de Oxford proclamaba que la filosofía ¡no tenía nada que ver con el pensamiento! En ese punto, fue atacada eficazmente por el profesor Ernest Gellner (3) y por Bertrand Russell, que apoyó a Gellner con el comentario “piensan que el deseo de comprender el mundo es una locura pasada de moda”. Cuando la teoría de

* Nota de los Editores: se refiere a la palabra inglesa *countryside*.